

Día 4: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 1

Muchas veces los cristianos pierden el primer amor de su experiencia de nuevo nacimiento. Según la advertencia de Dios en Apocalipsis, esto le ha sucedido a Su iglesia laodicense de los últimos días. Por lo tanto, la mayor necesidad del pueblo de Dios hoy es el avivamiento: «Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.» (Apocalipsis 3:16-17, RVR1960).

Asimismo, la mayor necesidad del mundo hoy es el avivamiento. El mundo ha llegado al punto de una inmoralidad tan degradada que está maduro para los juicios de Dios. La historia revela que toda nación que siguió este camino terminó en destrucción. La profecía de Daniel en el capítulo 2 de su libro revela que todas las naciones del tiempo del fin estarán dispuestas contra Dios. Por eso Dios representó una *piedra* golpeando la imagen profética en sus pies: «Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.» (Daniel 2:44-45, RVR1960).

Los acontecimientos que tienen lugar en nuestro mundo hoy claman por la intervención de Dios: «Tiempo es de actuar, oh Jehová,

Porque han invalidado tu ley.» (Salmos 119:126, RVR1960).

Nunca lo dudes; Dios actuará para poner fin al pecado en este mundo, lo cual ocurrirá cuando Cristo regrese. Sin embargo, antes de ese tiempo debe haber un gran avivamiento, preparando al pueblo de Dios para los eventos finales de la tierra y llevando a otros del mundo a una relación salvadora con Cristo. Esta es nuestra mayor necesidad hoy. Elena G. de White escribió:

«Un avivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más grande y urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debe ser nuestra primera obra» (*Mensajes Selectos*, libro 1, p. 121).

El día de Pentecostés, un gran avivamiento estalló en la iglesia. La alegría llenó cada corazón y las buenas nuevas acerca de Cristo se difundieron rápidamente, trayendo salvación a multitudes de personas.

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo unos a otros: “Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? . . . Les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios”. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hch. 2:1-11, 41-47).

Aquí vemos que cuando tuvo lugar el avivamiento, la iglesia se llenó de gozo. Se amaban unos a otros y anhelaban confraternizar juntos cada día. Tenían un propósito en la vida: compartir a Jesús con otros. Como resultado, miles se unieron a la iglesia; cada día el *Señor añadía a la iglesia*.

Nosotros, como David, necesitamos clamar a Dios para que produzca un gran avivamiento en medio nuestro hoy: «¿No volverás a darnos vida,

Para que tu pueblo se regocije en ti?» (Salmos 85:6, RVR1960).

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Cuál es la mayor necesidad de la iglesia hoy? ¿Tienes tú la misma necesidad?

2. ¿Por qué necesita la iglesia experimentar el avivamiento?
3. ¿Qué cambios ocurren en la iglesia cuando tiene lugar el avivamiento?
4. ¿Qué impacto tiene la iglesia en la comunidad cuando tiene lugar el avivamiento?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios guíe a muchos a aceptar a Jesús.
4. por aquellos en tu lista de oración.